

La fiesta en día de muertos

Ebert Calzada Ortiz

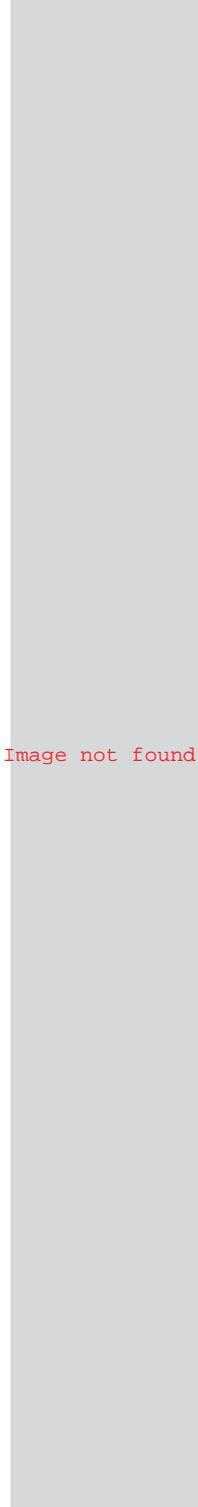


Image not found.

Capítulo 1

La fiesta en día de muertos

Por Ebert Calzada

-¡Demonios!-exclamó Lalo mientras David lo miraba asombrado-iUna verdadera porquería, no sé cómo pretenden que uno use esta basura sin que te entre un poco en el ojo.

-Solo la usaras un par de horas amigo, no te exaltes tanto-dijo David-

-Eso lo dices tú porque no usas maquillaje en los ojos maldito infeliz-dijo Lalo mientras se pasaba un dedo por debajo de sus gafas para limpiar la pintura que había entrado en su ojo izquierdo-

-Por eso preferí usar una máscara, es más sencilla y no me hace pasar tantos dolores de cabeza como la pintura que usas. Aunque debo admitir que el olor a plástico llega a marear bastante.

-Pues sí, no seas tarado, ahí dentro respiras el aroma del plástico y no te entra el aire libre-dijo sonriendo-

-Deja de estar molestando, ambos vamos a sufrir por el disfraz pero la pasaremos bien. Limpia un poco esa pintura o se va a correr con tus dedos si la sigues tocando.

-En eso estoy animal-dijo Lalo en un tono burlón que era bastante conocido por David-

El metro bus se detuvo en la estación Balderas y ambos bajaron, David se puso su máscara de plástico de V del cómic de Moore y Lalo siguió batallando con su ojo y la pintura que se había puesto. Ambos iban a una fiesta de disfraces organizada por una compañera de su facultad que había decidido celebrar día de muertos y su cumpleaños en conjunto. Sus disfraces no muy elaborados llamaban la atención de los transeúntes que se cruzaban con ellos pues Lalo iba vestido como un catrín con un estilo peculiar, pues su cara estaba pintada con los rasgos particulares de una calavera pero combinaba distintos colores como el azul debajo de sus ojos, el rojo en los dientes y unos símbolos satánicos como el 666 en las mejillas pintados de naranja. David iba vestido como la muerte roja, con el uniforme de un sepulturero cubierto de manchas de sangre y la máscara la había modificado de tal modo que la mueca de V se veía más distorsionada provocando inquietud del solo mirarla.

Así los dos amigos salieron de la estación y caminaron a través del parque Tolsa para llegar a la casa donde se celebraría la fiesta, dicha casa estaba

situada en la calle paralela a la avenida Balderas. Lalo seguía batallando con su maquillaje para darse cuenta de las ofrendas y los adornos que habían sido colocados en las bancas de metal del parque, sin embargo, David se detuvo un poco para contemplar los altares y los adornos, siempre que contemplaba la devoción con que se hacían éstas cosas en Día de Muertos algo dentro de su ser lo hacía sentir feliz de que las personas mantuvieran vivo el recuerdo de los seres que amaron tanto. El olvido le parecía la cosa más horrible que pudiera existir, entonces... su corazón dio un vuelco, recordó a Anna su ex novia con la que había roto hacía seis meses, había sido un proceso complicado y había recibido el apoyo de sus amigos pero había días en que la sonrisa de Anna se cernía sobre él como una sombra gigantesca en el cielo, que luego bajaba y lo aplastaba como el peso más pesado, aún le lloraba cuando estaba solo en su habitación por las noches, por alguna razón no había logrado olvidarla. Y ahora estaba frente a un altar donde se le rendía memoria a un muerto, a veces David pensaba que Anna estaba muerta, ya no hablaba con ella, ya no la veía, no sabía nada de su vida o de lo que hacía, ahora era solo un recuerdo...

Se ensimismó tanto en esos pensamientos que por un momento se sintió arrancado de la realidad y su mente lo llevó a través de los interminables recuerdos con Anna, el olor de las flores de cempasúchil y los crisantemos intensificaron esos recuerdos hasta que... sintió una mano en su hombro, alguien le habló:

-¿David, estás bien?-era Lalo-

Desorientado David asintió con la cabeza hasta que pudo volver en sí y decir algo.

-Lo siento, ya sabes que me gusta mucho ver las ofrendas y generalmente me dejo ir.

-Lo sé es solo que te noté un poco extraño esta vez, te paraste frente a esta ofrenda y te le quedaste viendo fijamente, por un momento casi te abalanzas sobre ella por eso te hablé.

-Creo que solo estoy cansado de toda la semana, pero me siento bien.

-¿Seguro?

-Seguro.

-Bueno... la próxima vez que te pongas a pensar en Anna no lo hagas frente a las ofrendas o te puedes llevar un buen jalón de patas en la noche.

-Ja ja ja está bien. ¿Cómo supiste que pensaba en...

-Viejo, te conozco muy bien y sé que la única razón por la cual te dejarías ir de tal forma es porque pensabas en ella, así que solo te lo voy a advertir una vez y solo una, esta noche Anna no existe, esta noche te la vas a pasar bien y te olvidarás de ella.

-Pero...

-Pero nada, ahora vámonos o se hará más tarde.

-Está bien, deja vea las demás ofrendas y en un momento te alcanzo.

-Eres incorregible, si esta vez te caes encima de una de ellas no te rescataré.

-No te preocupes eso no sucederá.

Y David siguió viendo las demás ofrendas del parque, el cual era relativamente grande, abarcaba más de la mitad de una cuadra y los pasillos en su mayoría estaban cubiertos de flores de cempasúchil creando la ilusión de un laberinto colorido y aromático que se combinaba a veces con el incienso. Al terminar su recorrido vio a Lalo en la puerta de una de las casas que estaban justo enfrente del parque y se dirigió hacia donde estaba su amigo quien ya tocaba el timbre de la casa.

II

La puerta fue abierta por Karen quien iba disfrazada de Robin chica, ambos amigos la saludaron y entraron en la casa. Karen era la chica de la facultad que había organizado aquella fiesta, en opinión de David era alguien muy seria pero con ese disfraz y el ligero olor a alcohol que despedía su aliento le hacía parecer una persona alegre. La puerta principal daba a un pasillo angosto que conducía a un patio no muy grande que no tenía techo, hacia el final de éste había unas escaleras metálicas que subían en espiral hacia un apartamento del que provenía un fuerte ruido a música y a fiesta. Mientras cruzaban dicho patio Karen les explicaba que había alquilado ese apartamento especialmente para la ocasión, la casa estaba vacía así que podían hacer el ruido que quisieran pero eso no implicaba que podían romper cosas y arrojarlas al patio pues se había comprometido a dejarlo limpio.

Antes de subir las escaleras David observó que en el apartamento de abajo había una puerta negra que estaba custodiada por un altar donde había una foto de un hombre con una túnica que apenas dejaba ver parte de su rostro, algo en esa foto lo inquietó pero lo dejó pasar. Pudo ver que de la puerta negra surgía un camino de flores de cempasúchil que conducía a otro apartamento el cual abarcaba la parte derecha de la casa

y se extendía hasta la entrada, éste no tenía ningún altar a un lado pero ofrecía el mismo aspecto de olvido que tenía el de la puerta negra que estaba justo debajo de donde se llevaba a cabo la fiesta. También en medio de la música que le llegaba de la fiesta a David le pareció escuchar un tic-tac de un reloj antiguo, imaginó que sería como aquellos que ponían en las películas de terror con un péndulo y que cada hora daba unos campanazos escalofriantes, sin embargo lo atribuyó a su imaginación y siguió subiendo las escaleras.

Al entrar en la sala donde se estaba llevando a cabo la fiesta se encontraron con muchos conocidos de la facultad vestidos con disfraces bastante extravagantes, estaba desde el clásico Freddie Krueger hasta el dinosaurio botarga. Se sentaron en uno de los sillones dispuestos para convivir y lo empezaron a hacer sin ningún problema, al principio les costó trabajo sobre todo a David pero después con el alcohol y la fiesta las cosas empezaron a fluir mucho mejor.

La sala donde se encontraban conectaba con dos habitaciones, una de ellas era el lugar designado para bailar y la otra era una extensión de esa misma sala sólo que ésta tenía un baño donde ya comenzaba a formarse una fila que garantizaba una espera de diez a quince minutos si no es que a alguien se le soltaba el estómago o vomitaba, lo cual hacía más tardadas las cosas.

Al pasar el tiempo Lalo tomó a David del brazo y lo condujo afuera un momento mientras le decía algo en el oído a una enfermera con la que había estado hablando desde que se sentaron en el sillón. Cuando estuvieron afuera Lalo le dijo a David:

-¿Cómo estás?

-Bien-dijo sonriendo-

-Se te nota pero aún veo algo en tus ojos que me dice que sigues pensando en Ana.

-Eso es... -y se detuvo porque se dio cuenta que era verdad, había estado pensando en ella todo el tiempo a pesar de que el alcohol le había suministrado suficiente relajación para hablar hasta por los codos-

-Esto es lo que va a pasar, vamos a entrar y vas a buscar a una chica que te parezca agradable y le vas a hablar, ¿me escuchaste?

-Sí pero...

-Nada de peros, ¿no estás cansado de estar todas las noches llorando y sintiéndote miserable? ¿De saber que ella no volverá y que es probable que esté conociendo a alguien más mientras tú estás como un idiota

esperando a que vuelva? Te tengo noticias David, ella no va a volver y es muy probable que ya se haya besuqueado con alguien en alguna de las múltiples fiestas a las que va.

David lo miró con unos ojos que parecían decir te odio, pero Lalo no se detuvo:

-Alguna vez te hablé de Fernanda y de cómo terminamos, tu mejor que nadie sabes que me puse muy mal y estuve como tú, de verdad muchas veces quise llamarla o ir a buscar para pedirle una oportunidad, pero en el fondo sabía que no la iba a encontrar, ¿sabes por qué?

David negó con la cabeza

-Porque la Fernanda de la que yo me enamoré, la Fernanda con la que compartí tantas cosas, con la que perdí mi virginidad, con la que me drogué y tomé hasta vomitar ya no existe, esa Fernanda se fue hace mucho tiempo. Si yo la buscara por toda la Tierra jamás la encontraría porque la persona que ahora es, es alguien completamente diferente, la Fernanda que yo amé ya no existe David y así sucede con Ana, esa Ana con la que saliste y te besaste y compartieron muchas cosas ya no existe, ahora, ahora dios sabe quién es porque hasta tu puedes saber que no es la misma, así como tú tampoco lo eres, viejo... estás tirando tu juventud al traste por un fantasma.

David no dijo nada, se limitó a escuchar todo lo dicho por su mejor amigo, parecía sopesar y razonar y justo cuando Lalo se disponía a decir algo ante el silencio de su amigo éste le interrumpió:

-Sé que es así y me duele, me duele mucho que las cosas se hayan dado de esa forma.

-Lo sé pero tienes que entender que no fue tu culpa, ni de ella, solo hubo cosas que no los dejaron estar juntos, debes dejar de culparte hombre, las cosas irán bien-dijo Lalo poniendo una mano en el hombro de David y sonriendo ladeando un poco la cabeza como solía hacerlo-

-¿Lo prometes?-preguntó David con los ojos cristalinos que anunciaban la llegada de lágrimas-

-No lo quisiera hacer porque comienzo a sonar como tu padre, pero te puedo prometer que si te comprometes con olvidar y superar a Ana las cosas irán mejor, no hace mucho me dijiste que tiraste todo lo que tenías de ella en tu casa pero no es ahí donde está y lo sabes-dijo quitando la mano del hombro de David y poniendo una cara más seria-

-Sí, lo sé...

Se quedaron en silencio y David fue recobrando el ánimo que había ido perdiendo desde que vio la ofrenda en el parque, sentía y sabía que Lalo tenía razón en todos los aspectos posibles, tal vez la razón primordial de que le llamaran tanto la atención las ofrendas era que él había erigido una en su interior con Ana como protagonista. David puso una mano en el hombro de su mejor amigo y asintió con la cabeza, aquél entendió la indirecta y entraron juntos para pasar una velada inolvidable.

Lalo regresó con la enfermera que al poco tiempo comenzó a besarlo, por su parte David se animó a hablarle a Karen a pesar de estar rodeada de varios de sus amigos, entabló una conversación bastante agradable incluso con la música fuerte que provenía del cuarto de baile.

El tiempo pasó y en menos de lo que esperó David estaba borracho como una cuba y comenzó a besarse con Karen que le devolvía los besos apasionadamente. Al mismo tiempo Lalo estaba en el cuarto de baño con la enfermera en uno de los mejores fajes de su vida, de esta forma la velada parecía algo bastante común, algo que ocurre todos los días de muertos cuando alguien organiza una fiesta y hay un chico con el corazón roto y lo acompaña su mejor amigo que no es tan matado y se mortifica todo el tiempo, pero las cosas iban a cambiar y no faltaba mucho para ello.

III

Nadie notó la presencia del reloj antiguo que comenzó a sonar cuando sus viejas manecillas marcaron las once en punto. Dicho reloj se hallaba en el apartamento de la derecha que abarcaba gran parte de la casa, fueron campanazos duros y secos, por pequeños momentos hicieron temblar los vidrios como si éstos se estremecieran ante el sonido del reloj sabiendo que algo presagiaba y no precisamente algo bueno. De repente un piano que estaba en ese mismo apartamento cubierto por una manta blanca y vieja, empezó a ser tocado por unas manos invisibles, los sonidos que salían del instrumento eran tétricos y frenéticos pero al igual que con el reloj nadie les prestó atención, el bullicio de la fiesta había alcanzado su punto máximo y si alguno de los jóvenes invitados lo escuchó seguro pensó que era parte de la música que escuchaban en ese momento. Nadie notó cuando un hombre vestido de charro negro con un sombrero enorme entró en la casa y se dirigió al altar que David había visto al entrar, ese altar con el camino de flores de cempasúchil que iba de un apartamento a otro, señalando un sendero que nadie imaginó que iba más allá de las puertas que marcaban. El charro sonrió y sus dientes mostraron unos colmillos afilados como los de un animal salvaje, sus ojos rojos y flameantes brillaron como si se estuvieran quemando pero nadie lo notó, todos estaban enfiestados. Este personaje extraño entró en el apartamento donde estaba el reloj y el piano, se sentó en un viejo sillón y

esperó mirando a través de la ventana en dirección a la fiesta, el piano siguió emitiendo sus notas tétricas hasta que el reloj tocó las once campanadas correspondientes a la hora luego todo quedó en silencio en aquel lugar mientras la música seguía en el piso de arriba.

IV

Cuando el reloj marcó las once y el charro negro entró al apartamento de abajo David sintió un escalofrío que ocasionó que se apartara un poco de Karen con quien estaba teniendo una sesión de besos intensa. Ella se mostró un poco extrañada pero supuso que David se sintió con la necesidad de un respiro pues llevaban un par de horas intercambiando besos y el aire se les iba de vez en vez ocasionando esas breves interrupciones.

También Lalo experimentó aquel escalofrío y un sentimiento de extrañeza e incertidumbre se empezó a extender por toda la fiesta pero la mayoría lo atribuyó al efecto del alcohol y siguió bailando y platicando, no así David quien se siguió comportando bajo esa inquietud incluso estando con Karen quien también empezó a experimentar la mismo la mayoría del tiempo.

Todo siguió su marcha y entonces en las grandes bocinas de aquella fiesta se empezó a escuchar *The less i Know the better* de Tame Impala con lo cual hubo gritos y exclamaciones de emoción, todos se congregaron en la sala de baile, en ese momento las luces moradas y blancas colocadas en el techo empezaron a danzar e iban y venían a través de la habitación al compás del bajo, los invitados empezaron a saltar y a corear:

"Someone said they live together

I ran out the door to get her

She was holding hands with Trevor

Not the greatest feeling ever"

Todos parecían poseídos por el ritmo y la letra de la canción, David que estaba en medio de todo aquel tumulto se dio cuenta que en ese momento todos habían dejado de ser un montón de individuos para volverse una gran ola que subía y bajaba conforme todos saltaban y bailaban aquella canción. También pudo observar que Karen se percataba de aquello pero sus ojos denotaban que no daba crédito a lo que veía, aún a través del antifaz de Robin que llevaba puesto, fue que todo comenzó a torcerse...

La música siguió y la pista cambió a *Let it happen* que al igual que su antecesora fue recibida en medio de aplausos y exclamaciones, solo que

ya no sonaban igual, David y Karen siguieron bailando impulsados por la muchedumbre que los rodeaba pero notaron que había algo raro en ellos... habían cambiado, todos bailaban al unísono del ritmo y sus caras –de aquellos que no traían máscara- mostraban una grotesca sonrisa maníaca, las luces iban y venían y parecían estar en una película de terror donde te encuentras en un pasillo que tiene una lámpara descompuesta que se prende y se apaga y cada vez que se apaga el monstruo al que se enfrenta el protagonista se acerca hasta que la luz deja de funcionar y todo queda en tinieblas porque la criatura finalmente te ha alcanzado y eso parecía suceder en aquel salón de baile, cada vez que las luces blancas y moradas se alejaban de la muchedumbre y luego volvían aquélla parecía ir deformándose poco a poco, como si sus rostros se fueran estirando hacia atrás cada vez más, abriendo la boca hasta un ángulo que parecía imposible por la limitaciones de la quijada, fue que todo comenzó.

V

En el momento en que los rostros de los invitados empezaron a contorsionarse en esa mueca terrible, el reloj que estaba en el apartamento donde estaba el charro negro marcó las doce, en ese momento de nuevo el piano empezó a tocar, esta vez no eran notas tétricas y frenéticas, esta vez era algo tranquilo, triste... el charro negro se levantó del sillón donde había estado esperando y de nuevo sonrió con esa misma mueca que tenían los enfiestados, soltó una carcajada larga y tenebrosa y salió del apartamento donde estaba y se dirigió al otro siguiendo el camino de flores de cempasúchil, esta vez no se detuvo a mirar el altar que había a un lado de la puerta y la abrió, del otro lado de ésta no había un lugar oscuro y olvidado, lo que se hallaba era un campo de flores de las más distintas clases, crisantemos, nube, terciopelo y claveles y más allá un cielo anaranjado y aún más allá dibujado en el horizonte un enorme arco que daba entrada a una ciudad de torres oscuras y techos puntiagudos. El charro negro cruzó la puerta y por un breve instante el aroma de las flores inundó el patio, luego se esfumó para ser reemplazado por el de la muerte, fue cuando empezaron los gritos en la fiesta y para ese momento el charro negro había cerrado la puerta tras de sí sin dejar rastro alguno.

VI

David no supo qué hacer en el momento en que vio que todos empezaron a morderse y a comerse unos a otros, la sangre saltaba por doquier provocando el terror y la consternación de quién llegaba percatarse de ello pues todos parecían hallarse en un estado de semiinconsciencia, la música seguía sonando muy fuerte evitando que los gritos se sobrepusieran a ésta. De repente alguien se abalanzó sobre él y cayó de espaldas al suelo donde un charco de sangre le empapó la espalda y el cabello, trató de defenderse de su agresor golpeándole la cara pero éste no se rindió y volvió a atacarlo, esta vez le mordió la mano y le arrancó un dedo

produciéndole un dolor profundo, justo en el momento en que vio que su agresor se tragaba su dedo y volvía al ataque alguien lo golpeó en la cabeza y cayó de bruces en el suelo a un lado de David. Éste se levantó y vio que un par de personas se precipitaban hacia él entonces fue jalado de la manga de su disfraz por una mano que logró sacarlo de la muchedumbre caníbal.

Al lograr salir de aquel lugar y ver a quien lo había rescatado se llevó una sorpresa, era Lalo y estaba manchado de sangre por todas partes:

-¿Qué demonios está pasando?-dijo sollozando-

David no podía responder se hallaba en un estado de completa consternación, su cerebro no lograba procesar lo que estaba ocurriendo ni tampoco sentía ya dolor en la mano que no dejaba de sangrar por el dedo faltante.

-¡Dime algo con un demonio David! No sé qué rayos le está pasando a las personas allá dentro se están comiendo.

-¡H...r!-trató de articular pero solo salió un murmullo-

-¿Qué dices?

Iba a repetirlo cuando de repente su cerebro cobró conciencia de lo que estaba ocurriendo y vio cómo en aquella habitación se comían unos a otros, la imagen le hizo vomitar y eso hizo que quienes se hallaban más cerca de la sala donde habían estado al principio de la fiesta se abalanzaran sobre él y sobre Lalo, esta vez reaccionó y tomó una silla con la que golpeó a los agresores, tomó de la mano a Lalo y antes de que él pudiera protestar o decir algo lo jaló hacia afuera del apartamento y bajaron las escaleras hacia la salida de la casa, al salir siguieron escuchando los gritos y la música, todo el tiempo la música se mantuvo y también... acompañadas de un piano desafinado que parecía tocado por el fantasma de la ópera y muy en el fondo las campanadas de un reloj que le parecían muy familiares...